



FL. Foll 005.165



Carisimos Hermanos y Hermanas Nuestras.

La Venerable Orden Tercera de N. P. San Francisco, y en su nombre el Padre Visitador, Ministro Secular y Cargos de ella, considerando nos obligados á manifestar, con la sinceridad que profesamos, el estado actual de nuestra Confraternidad, no podemos menos, ante todas cosas, de poner á la vista de nuestros muy amados hermanos el contraste desgraciado de las excelencias de la Orden, con el presente estado de decadencia, y casi absoluto abandono de tan Sacrosanta Regla.

Cuyos extremos tan opuestos y contradictorios solo el comun adversario de nuestra salvacion pudo conciliar en esta triste epoca, auxiliado sin duda de los efectos consiguientes á tan devastadora guerra como la pasada, en la que habiendose conjurado, á una con las Huestes del mayor tirano de los hombres, todas las legiones del abismo contra las costumbres evangélicas, se vieron estas en el mayor decaimiento despues
de

de haber conseguido Satanas esparcir las piedras del Santuario, con la desorganizacion de las Comunidades Religiosas, y Santas Hermandades.

Mas el Padre de las misericordias, que siempre castiga menos de lo que merecemos, y nunca pierde de vista la herencia preciosa de sus escogidos, que tan caro precio le costó, movido por decirlo asi, á compasion, por el clamor de las almas humildes, detuvo su mano vengadora, y levantó el azote de la desoladora guerra, que llenó á su Iglesia santa de tanta consternacion como se ha experimentado.

Pero habiendo quedado el pueblo español en el estado debilísimo de convalecencia espiritual, á resulta de tan general depravacion de costumbres, nos hace temblar el soplo terrible de la serpiente que derrocó á nuestros primeros Padres de sus elevadas virtudes; y por mucho que nos esforcemos, apenas podremos evadirnos de su poderosa influencia, sin especial auxilio del Señor, y practica constante de la humildad, caridad, y demas virtudes christianas.

Por otra parte, vemos yá la Segur á la raiz del arbol, y que nos aproximamos á paso acelerado al ingreso de la espantosa eternidad, de la que no nos divide el muro de bronce que nos imaginamos, sino precisamente una existencia precaria, que solo depende de un aire descompasado

do, ó de qualquiera otra critica alteracion de nuestra debil constitucion.

Sin que nos quede otro recurso á los hijos de San Francisco que la observancia puntual de la regla de esta Orden Serafica, en que tan dichosamente estamos incorporados por nuestra solemne profesion. Debiendo saber que esta es la misma santa Regla, instituida de orden del mismo Jesuchristo por nuestro glorioso Patriarca, profetizada antes de su nacimiento, aprobada y confirmada por 24 Papas, y especialmente favorecida por 42 Pontifices Romanos: Sin que tampoco podamos ignorar que esta es la primera Orden Tercera del mundo, matriz y causa exemplar de todas las otras terceras ordenes, norma é idea, de donde han tomado reglas y leyes quantas escuelas, y congregaciones se han instituido en la Iglesia: cuyo Serafico instituto, no solo ha sido el unico origen de otras Santas Religiones, sino que ha sido abrazado por inmensa multitud de Christianos de todas clases y gerarquias, y por la mayor nobleza de la christiandad, asi del estado Ecclesiastico, como Secular, de cuyos hermanos son muchos los que con oficio solemne celebra la Iglesia por Santos, y los mas perfectos exemplares, y modelos exactisimos de nuestra conducta.

Despues del triste naufragio de nuestras culpas

pas en el mar proceloso de este mundo profano, y entre las continuas tempestades de nuestra breve y turbulenta vida, no nos queda otra tabla segura, de que asirnos para arribar al puerto de la salud, sino la penitencia: sin la qual no es accesible al hombre el Reyno de los Cielos, porque sin ella, todos saben, que pereceran indistintamente.

Pues esta es precisamente la verdadera Orden tan justamente proclamada de *Penitencia*; Penitencia suave y consoladora, asi en la prosperidad, como en todas las desgracias, y acontecimientos humanos, que tan frecuentemente nos afligen.

Esta Sagrada Orden Tercera, tan esclarecida, y enriquecida con el grande tesoro de Indulgencias, insignes privilegios, é Indultos Apostolicos, tampoco debeis ignorar, sino tener siempre muy presente, la estrechisima hermandad y comunicacion espiritual que tiene con las otras dos ordenes primera, y segunda de Religiosos Menores, y Monjas Clarisas; Religiones tan esclarecidas, y numerosas, que compiten con las otras Religiones juntas, llenando é ilustrando todo el Orbe Cristiano: y que seguramente produce una dicha muy grande, y felicidad inesplicable para sus verdaderos hijos; pues por esta espiritual hermandad, que tienen con las innumerables Almas Santas de estas Ordenes Seraficas, participan con especial modo de

de todas sus buenas obras, de quantos inmensos trabajos padecen tantos misioneros Apostolicos repartidos por el mundo, ya convirtiendo pecadores, y ya dando la vida entre infieles: asi mismo de tantos millares de misas, como cada dia se celebran en toda la Religion Serafica: de tantas disciplinas, ayunos, oraciones fervorosisimas, predicciones, y rigurosissimas penitencias de tantas Almas puras y penitentes, que de dia, y de noche hacen en comun y en particular en las ordenes Religiosas de N. Padre S. Francisco.

Ultimamente no dexaremos de recordaros, lo que tan espresamente está escrito, y tiene acreditado la experiencia, á pesar de los incredulos libertinos, en punto á la formidable consternacion que su bendito cordon y santo habito causa al Infierno, pues vemos que como preciosa reliquia, sola su vista y contacto en los energumenos atemoriza y auenta los malos espíritus, de que son poseidos, y remedia en los mayores ahogos á los fieles afligidos.

De este inestimable tesoro, tambien os consta, hermanos nuestros, que goza qualquiera tercero, sin más pension, ni obligacion á pecado, que guardar la ley de Dios, que de qualquiera modo la debe guardar para salvarse. De forma que si bien se reflexionase, no habria persona alguna que no abrazase con fervor este sagrado instituto, ha-

cien-

ciendo digno aprecio de esta hermandad, tan del cielo, celestial inventiva de aquel serafin humano, que por cinco bocas respiraba incendios para abrasar en amor de Dios á todo el genero humano.

Pero sin embargo de tan poderosos motivos para acogerse desde luego al dulce regazo, y seno amoroso de tan tierna Madre, como la Serafica Orden, dispensadora de tantas gracias, parece que huyen sus hijos de comparecer ante su maternal presencia. No es creible que esto sea por avergonzarse de lo que tantas personas ilustres se han honrado, desde los Monarcas hasta el particular inferior, ó por desdeñarse de asistir á los ejercicios santos, y congregaciones que prescribe, exponiendose á que igualmente se desdeñe el Padre Celestial de reconocerlos por sus hijos; sino acaso por el sueño profundo de la disipacion ó preocupaciones temporales que absorben todo su cuidado; pero ya es tiempo de que despertemos, pues nuestra salvacion se halla mas proxima que quando creimos, y nunca ha estado mas cerca de nosotros que al presente, este es el unico negocio necesario que depende de una muerte infalible, incierta y sola, y de esta la inmutable eternidad, pues donde cayere el arbol alli permanecera para siempre.

Por esta causa hemos dispuesto, amados herma-

manos nuestros, esta *exortacion fraternal* para moveros á la puntual observancia de tan utilísima regla como la que hemos profesado para nuestra eterna felicidad. Bien sabemos que si Dios no edifica la casa, en vano se fatigan los que procuran edificarla, y que si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el que intenta custodiarla; mas esperamos en que por la intercesion de N. P. S. Francisco, y de la Reyna de los Angeles, movera su divina Magestad los corazones, dociles á sus inspiraciones, de todos nuestros hermanos y hermanas de tan christiano pueblo á enfervorizarnos á favor de la Tercera Orden, tan venerable, como enriquecida de bienes espirituales.

Bajo de esta confianza, que tanto nos consuela y con la esperanza de la proxima restauracion de nuestra decaída Orden, se dulcifica la amargura de verla al presente, en la Capital del mas piadoso Reyno, reducida á implorar la asistencia, y caridad generosa de sus dilectisimos hijos, y muy queridos hermanos nuestros, para eximirla quanto antes sea posible, asi de la afliccion de la inobservancia, y falta de asistencia á sus festividades, exercicios santos, y juntas indicadas, como de los empeños que se ha visto precisada á contraer para su subsistencia, y ascienden á considerables cantidades.

Asi lo esperamos de los fieles hermanos, y
devo-

devotas hermanas nuestras, los quales siempre tendran pobres á sus puertas para exercitar la piedad y caridad christiana, pero ninguna será mas acepta á los ojos del Señor, ni mas meritoria ante su divino acatamiento, que la que desde luego se dirija, y destine á la conservacion, lustre y decoro de la Venerable Orden Tercera de N. P. S. Francisco, instituida, como va insinuado, por mandamiento espreso del mismo Señor Jesu-christo; el qual os guarde de todo mal, bendiga y prospere á todos. *Amen.*

Pamplona dia consagrado á la Festividad de la Natividad de Nuestra Señora, año de 1819.

La limosna que le dictase á V.^a ^{ya} su celo y caridad, se servirá entregar al P. Visitador.

R. C. M.

*V. M. Sr. D. Fran^{co} Xavier de Vaz meritorio
N. Obispo de esta Diocesis de Pamplona*

